

CONVERSACION DEL PAPA CON LOS PERIODISTAS EN EL VIAJE DE VUELTA 2015-07-13 Radio Vaticana



Sobre Bolivia

Pregunta de Priscila Quiroga, de Cadena A y Cecilia Dorado Nava, de El Deber, de Bolivia:

Su Santidad, por favor, a nosotros nos interesa conocer su criterio en torno a si considera justo el anhelo de los bolivianos de tener una salida soberana al mar, de volver a tener una salida soberana al océano pacífico. Y Santo Padre, en caso de que Chile y Bolivia pidan su mediación ¿usted aceptaría?

Respuesta:

Lo de la mediación es una cosa muy delicada, y sería como un último paso. Es decir, Argentina vivió eso con Chile y fue realmente para evitar una guerra. Fue una situación muy límite y muy bien llevada por quienes la Santa Sede encargó - detrás de los cuales siempre estaba San Juan Pablo II interesándose -, y con la buena voluntad de los dos países, que dijeron: “probemos esto si va”. Y es curioso, hubo un grupo, al menos en Argentina, que nunca quiso esa mediación, y cuando el presidente Alfonsín hizo el plebiscito, sobre si se aceptaba la propuesta de mediación, obviamente que la mayoría del país dijo que sí, pero hubo un grupo que se resistió. Siempre cuando se hace una mediación difícilmente todo el país estaría de acuerdo, pero es la última instancia, siempre hay otras figuras diplomáticas que ayudan, en ese caso, facilitadores, etc.

En este momento yo tengo que ser muy respetuoso de esto porque Bolivia hizo un recurso a un tribunal internacional. Entonces, si yo en este momento hago un comentario - yo soy jefe de un Estado - podría ser interpretado como inmiscuirme o una presión, o algo. Tengo que ser muy respetuoso de la decisión que tomó el pueblo boliviano que hizo ese recurso.

También sé que hubo instancias anteriores de querer dialogar. No tengo muy claro. El que me dijo una cosa por el estilo, que se estaba cerca de una solución, fue en tiempos del presidente chileno Lagos, pero lo digo sin tener datos exactos. Fue un comentario que me hizo el cardenal Errázuriz. Así que no quisiera decir una “macana” en eso.

También una tercera cosa que quiero dejar clara. Yo en la catedral de Bolivia toqué ese tema de una manera muy delicada, teniendo en cuenta la situación de recurso al tribunal internacional. Recuerdo perfectamente el contexto: “Los hermanos tienen que dialogar, los pueblos latinoamericanos dialogar para crear la patria grande, el dialogo es necesario”. Ahí me detuve, hice un silencio y dije: “Pienso en el mar”. Y continué: “diálogo y dialogo”. Creo que quedé claro que mi intervención fue un recuerdo a ese problema pero respetando la situación como está planteada ahora. Estando en un tribunal internacional no se puede hablar de mediación, ni facilitación, hay que esperar.

Prosigue la pregunta: ¿Es justo o no el anhelo de los bolivianos?

Respuesta:

Siempre hay una base de justicia cuando hay cambio de límites territoriales, y sobre todo, después de una guerra. Hay una revisión continua de eso. Yo diría que no es injusto plantearse una cosa de este tipo, ese anhelo. Yo recuerdo que en el año 61, estando en primer año de filosofía, nos pasaron un documental sobre Bolivia - un padre que había venido de Bolivia -, y creo que se llamaba: "Las doce estrellas". ¿Cuántas provincias tiene Bolivia? (Le responden que son 9 departamentos) Entonces se llamaba: "Las 10 estrellas". Y presentaba cada uno de los 9 departamentos, y al final, el décimo departamento, y se veía el mar sin ninguna palabra. Me quedó grabado, eso fue en el año 61. O sea que se ve que hay un anhelo. Claro, después de una guerra de ese tipo surgen las pérdidas y creo que es importante primero el diálogo, la sana negociación. Ahora, en este momento, el dialogo está detenido obviamente por este recurso a La Haya. Pregunta de Aura Vistas Miguel:

Santidad, ¿qué cosa sintió cuando vio esa hoz y el martillo con Cristo, ofrecido por el Presidente Morales? Y ¿dónde ha terminado ese objeto?

Respuesta:

Yo – es curioso – no conocía esto, y tampoco sabía que el Padre Espinal era escultor y poeta también. Lo he sabido en estos días. Lo he visto y para mí ha sido una sorpresa. Segundo: se le puede calificar como el género del arte de protesta. Por ejemplo, en Buenos Aires algunos años atrás se hizo una muestra de un buen escultor, creativo, argentino. Ahora ha muerto. Era arte de protesta, y yo recuerdo un de sus obras que era un Cristo crucificado que estaba sobre un bombardero que caía. Era una crítica del cristianismo que se había aliado con el imperialismo que era el bombardero. El primer punto, entonces, no lo sabía; segundo, yo lo califico como arte de protesta que en algunos casos puede ser ofensivo, en algunos casos.

Tercero, en este caso concreto, el Padre Espinal fue asesinado en los años 80. Era un tiempo en el cual la teología de la liberación tenía diferentes ramas, uno de estos era el análisis marxista de la realidad, y el Padre Espinal pertenecía a este. Esto sí, lo sabía, porque en aquel tiempo yo era rector de la facultad teológica y se hablaba mucho de esto, de las diversas ramas y de quienes eran sus representantes. En el mismo año, el Padre General de la Compañía de Jesús, Padre Arrupe, escribió una carta a toda la Compañía sobre el análisis marxista de la realidad en la teología, un poco deteniendo esto, diciendo: no, no va. Son cosas diferentes, no va, no es justo. Y cuatro años después, en 1984, la Congregación para la Doctrina de la Fe publicó el primer volumen pequeño, la primera declaración sobre la Teología de la Liberación, que critica esto. Luego vino el segundo, que abre las perspectivas más cristianas. Estoy simplificando, ¿no?

Hagamos la hermenéutica de esa época. Espinal es un entusiasta de este análisis de la realidad marxista, pero también de la teología, usando el marxismo. De esto ha salido esa obra. También las poesías de Espinal pertenecen a este género de protesta, pero era su vida, era su pensamiento, era un hombre especial, con mucha genialidad humana, y que luchaba en buena fe. Haciendo una hermenéutica de este tipo yo entiendo esta obra. Para mí no ha sido una ofensa. Pero he tenido que hacer esta hermenéutica y lo digo a ustedes para que no surjan opiniones equivocadas. Este objeto ahora lo llevo conmigo, viene conmigo. Usted tal vez ha escuchado que el Presidente Morales ha querido darme dos reconocimientos, la más importantes de Bolivia, y la otra, el Orden del Padre Espinal, un nuevo reconocimiento. Ahora, yo jamás he aceptado un reconocimiento, no me agrada... Pero él lo ha hecho con tanta buena voluntad y con el deseo de agradecer. Y he pensado que esto viene del pueblo boliviano – he rezado sobre esto, y he pensado: si lo llevo al Vaticano esto se ira a un museo y ninguno lo verá. Entonces he pensado dejarlo a la Virgen de Copacabana, la Madre de Bolivia, e ira a su santuario: estará en el Santuario de Copacabana la Virgen con estos dos reconocimientos que he entregado. En cambio, el Cristo lo llevo conmigo. Gracias.